Estomatitis recurrente - Han

Vivo en Namyangju, provincia de Gyeonggi, tengo 60 años y asisto a la iglesia local.

En realidad, no es una enfermedad tan grave como para dar testimonio. Sin embargo, esta enfermedad era una carga demasiado pesada para mí, así que para curarla intenté tratamientos hospitalarios, medicina oriental y otros métodos, pero no sanaba y mi mente y mi cuerpo se marchitaban. El nombre de la enfermedad que padezco es, según el hospital, "estomatitis recurrente" (enfermedad autoinmune).

Si esta enfermedad se agrava, puede convertirse en una enfermedad rara llamada "Behçet", y esta enfermedad es realmente terrible, ya que causa inflamación en diversos órganos. Además, si la inflamación en la boca persiste mucho tiempo en un mismo lugar, es una enfermedad perversa que puede degenerar en cáncer.

Esta enfermedad comenzó siendo muy pequeña, apenas una ligera incomodidad al comer, pero con el tiempo fue creciendo poco a poco, y el ciclo de aparición de la inflamación se aceleró, pasando de un tamaño de un grano de arroz hasta, cuando vine aquí, el tamaño de una moneda de 1 won, y el dolor era verdaderamente insoportable. El ciclo de aparición de la inflamación al principio se trataba con medicamentos de 2-3 días del hospital, pero con el tiempo pasó a 5 días, una semana, diez días, quince días, y ahora, por más antibióticos que tomara sin límite, no sanaba y andaba rondando por la boca, apareciendo heridas e inflamación arriba y abajo, en las encías, en el paladar, en cualquier lugar, y la astenia que acompañaba a la inflamación realmente devastaba mi cuerpo y mi mente.

El dolor se puede aliviar un poco con la ayuda de analgésicos, pero la astenia no tenía remedio. El peso del cuerpo parecía pesar mil geun, así que no tenía más remedio que acostarme, y cuando lo hacía no podía levantarme durante días, y cuando la inflamación mejoraba, la astenia desaparecía como si nunca hubiera existido, y era una continua sucesión de círculos viciosos.

Al estar así el cuerpo, comenzaron a surgir problemas en varios aspectos de la vida. Económicamente tampoco era satisfactorio, y era difícil llevar a cabo los planes trazados. Como en la familia, en la iglesia y en las relaciones interpersonales muchas veces era difícil cumplir los planes establecidos, me irritaba en la vida, me ponía nervioso y me convertí en una persona negativa y propensa al enojo.

Así pasaron sin darme cuenta 20 años hasta llegar al día de hoy. Fueron tiempos que realmente ni siquiera quería pensar. Cuando la lengua en la boca me dolía intensamente por el dolor, hubo varias veces que me dieron ganas de cortar esa parte. Recientemente, como la inflamación no sanaba y pasaban más de quince días, me recomendaron hacerme una biopsia. Me hice la biopsia. El resultado de la biopsia no mostraba ninguna anomalía, pero el problema era el lugar donde se extrajo el tejido. Cosieron con dos puntos el lugar donde se extrajo el tejido, y el médico dijo que sanaría en unos tres días, pero lejos de sanar, empeoró gravemente, la zona afectada se agrandó, el dolor se intensificó, y los medicamentos del hospital ya no tenían efecto, y no había manera de hacer nada.

Me invadió el pensamiento angustiado de que "la medicina moderna que se jacta de su alto nivel ni siquiera puede controlar esta pequeña inflamación". La desesperación y la frustración comenzaron a levantar cabeza en mi corazón, y al mismo tiempo me sobrevino una sensación de fatiga intensa. Pensé que realmente quería descansar, pero era vago dónde podría haber un lugar así.

En realidad, como creyente conocía bastante bien el mensaje de salud y sabía cómo obtener descanso en el corazón. Sabía sobre los alimentos, los métodos de alimentación, los beneficios del ayuno y la educación que se practican aquí, pero en la práctica lo hacía de forma ecléctica: comía arroz integral pero a veces también arroz blanco, comía verduras pero tampoco rechazaba la carne, y el problema mayor era que comía mucho de la comida deliciosa y caía en la saciedad por comer en exceso, era una persona necia. Sin la sabiduría de negarme a mí mismo en respuesta al amor fiel de Dios, era solo un creyente y miembro de iglesia de apariencia.

La falta de ejercicio, la alimentación desequilibrada y el comer en exceso llevaron mi salud hasta este punto. Sin embargo, a pesar de llevar este estilo de vida que es la causa de la enfermedad, neciamente no lo comprendía y solo desahogaba mi descontento contra el mundo por dentro y me quejaba contra el cielo. Pienso que si hubiera buscado a Dios con corazón sincero en el momento de buscarlo, no habría escrito este vergonzoso texto. El sufrimiento que me acompañó durante 20 años, ahora había llegado a un callejón sin salida.

Sin embargo, Dios no abandonó a esta persona que estaba de pie en el callejón sin salida, y abrió el camino para que eligiera este Betel Sanatorio. En realidad, antes de decidir este lugar, pensaba descansar de forma vaga en algún lugar cercano a casa.

Ahora lo pienso. Hay tres cosas bien elegidas en mi vida: una es mi amada esposa, la segunda es haber aceptado la fe en el transcurso de la vida y servir al Dios Creador, y la tercera es haber elegido el Betel Sanatorio en el callejón sin salida de mi camino vital. Estoy verdaderamente agradecido con el Betel Sanatorio por brindarme la oportunidad de restaurar mi cuerpo y mi mente.

Incluso cuando decidí venir aquí, más que la convicción de la recuperación, tenía un sentimiento vago de "bueno, habrá que intentarlo", y este sentimiento es también la prueba de que yo estaba vivo. Aunque estando vivo no lograba nada, no me era fácil abandonarme.

Cuando llegué frente al sanatorio había un monumento de piedra que me recibía, y al levantar la vista y mirarlo, era la palabra: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar». Con ese solo versículo mi corazón se aflojó un poco. Sentí una calidez, por así decirlo.

Después de que me asignaran la habitación, desde el principio comí frutas, bebí mucha agua, escuché la palabra, dormí... Durante 2-3 días comí y dormí, comí y dormí, así lo hice. Cómo me daba tanto sueño.

Desde el tercer día recibí en el cuerpo la señal de que debía moverme, así que comencé a moverme, y desde entonces el dolor en la boca fue desapareciendo poco a poco y la inflamación también comenzó a reducirse.

Las conferencias matutinas y vespertinas del director eran conferencias que me hacían darme cuenta de cómo había vivido mal, de que sabía y no practicaba, y no sé cuánto me avergoncé de mí mismo. En medio de la vergüenza llegué a comprender más profundamente el amor de Dios, y llegué a asir con certeza los méritos y el amor de la cruz de Jesús, que por mí, por el pecador, fue colgado en la cruz y murió para pagar el precio del pecado.

Ahora mi pesada carga se aligera poco a poco. Las cosas se ven poco a poco de manera diferente. Como el corazón está ligero, los pasos en el paseo también eran ligeros. En la vida pasada, los problemas familiares que se habían convertido en carga para mí, los nudos enredados en la iglesia y en el mundo, se desataron, y los problemas difíciles pasaban como un caleidoscopio por mi mente mientras se resolvían lentamente. Me asombró muchísimo que se resolviera tan fácilmente. Pero esto no fue algo que yo hice, sino algo posible porque puse todas las cargas pesadas a los pies de Jesús.

Ahora han pasado exactamente diez días, y la inflamación en la boca que era tan fastidiosa desapareció sin dejar rastro, y en la fea cicatriz ha comenzado a brotar carne nueva.

¡Ah! He recibido el poder de la recuperación. No solo la recuperación del cuerpo, sino que se me ha concedido abrir los ojos del espíritu, y he tenido la experiencia de confirmar incluso la esperanza de la vida eterna.

«Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá» (Hebreos 10:37)

Con la esperanza de la segunda venida de Jesús asida con certeza en el pecho, contemplo la ciudad celestial. Más que agradecer por la sanación de la enfermedad, terminaré este escrito agradeciendo más la gracia de haberme hecho confirmar la esperanza de la vida eterna.

Las palabras de Jesús «Tus pecados te son perdonados» eran palabras de sanación y restauración.

Por último, agradezco al director que ayuda a los pacientes con la palabra de vida en el huerto de Betel, y a todos los que sirven. ❖